

Una Verdadera Tarea Universitaria

Andrés L. Mateo

La sociedad actual tiene por delante nuevos problemas que la caracterizan, porque la posmodernidad impone una visión integral del mundo. Las universidades no se pueden sustraer de ellos, y tienen la obligación de integrarlos en sus objetivos de investigación. Es más, es imperativo que las universidades los asuman, puesto que la dimensión que ellos tienen los sitúa en medio de la vida de relación social. Desde la fundación de la Universidad APEC, en el 1965, la reflexión que dio origen a nuestra Alma Mater se acompañaba de una escala de valores erigidos como sostén de nuestra práctica educativa, entre los cuales sobresalía, anticipándonos a las proclamas angustiosas del mundo de hoy, "el compromiso con la preservación del Medio Ambiente".

Cincuenta años después, la necesidad de incorporar el Medio Ambiente a la concepción de una educación universitaria integral, ha dejado de ser considerada como un asunto complementario. Fuimos pioneros en haber colocado en todas nuestras ofertas académicas la asignatura de Ecología, vislumbrado las preocupaciones constantes por la degradación que la modernidad y la posmodernidad han impuesto al reino de la naturaleza; y ahora hemos impulsado un plan de manejo de los residuos sólidos en el ámbito de nuestra Universidad, que consider-

amos parte sustancial de los contenidos académicos. Nos parece que esta es una verdadera tarea universitaria, atinente a la competencia fundamental de respetar el universo en que vivimos, y que en la práctica ello encarna una educación imprescindible en la sociedad que nos ha tocado vivir. Después de agotar el ciclo de la modernidad plena, la capacidad productiva del universo de la industrialización y el consumo posmoderno, inun-

dan la tierra de residuos sólidos. Santo Domingo, que es una ciudad de la periferia de la posmodernidad, consume millones de botellas plásticas al año. Más de un millón de aves marinas y especies del mar fallecen por botellas de plásticos en el mundo. Una botella de plástico emplea 700 años para descomponerse, y el 80% de ellas no se reciclan. La sociedad requiere de iniciativas en torno a la organización de la gestión y disposición de

los residuos sólidos, porque incluso la supervivencia del género humano pende de una filosofía y una práctica que propicien la preservación y el uso racional de los recursos naturales. Hay, sin dudas, una responsabilidad ambiental que concierne a todos, pero que en la vida universitaria forma parte sustancial de la dimensión del saber.

Pensando en ello, hace un año iniciamos el Plan de manejo de residuos sólidos, integrando en la práctica a todo el personal universitario, y a las

**Sólo la educación
podrá salvarnos
de no morir
ahogados como
género por
nuestros propios
desechos de
consumo.**



áreas circundantes de nuestro recinto universitario. Nuestras autoridades, encabezadas por el Rector, el personal administrativo, nuestros profesores y estudiantes; participamos de conferencias, charlas, y debates sobre el tema. Además, dentro de la "Semana del Medio Ambiente" que hace ya nueve años celebramos en la Universidad, iniciamos la clasificación de los desechos sólidos, para ser depositados en zafacones ecológicos debidamente identificados. Una estética campaña de promoción acompañó la promoción del programa, y al cabo de un año hemos sentido una mejoría sustancial en la gestión de los residuos sólidos en nuestra universidad. Esta publicación recoge algunos aspectos de la ejecución del

La supervivencia del género humano pende de una filosofía y una práctica que propicien la preservación y el uso racional de los recursos naturales.

programa, y deja testimonio vivo de nuestra obligación de incentivar el respeto al Medio Ambiente que hemos sostenido desde nuestra fundación como institución de educación superior.

En un libro del año 1957, titulado "Mitologías", el gran intelectual francés Roland Barthes saludaba la euforia de la aparición del plástico, destacando la volubilidad del material y prediciendo que "el mundo entero puede ser plastificado". Y así ha sido. Solo con la educación el género humano puede sobrevivir a sus propias criaturas. Sólo la educación podrá salvarnos de no morir ahogados como género por nuestros propios desechos de consumo.

